

TEÓFILO CALZADA GARCÍA

MONOGRAFÍA HISTÓRICA
DE
FUENTES DE VALDEPERO



J. Calzada García

Retrato, firma y armas del Conde de Fuentes, con alegoría de la toma de Cambrai.

Autor: TEÓFILO CALZADA GARCÍA
Edita: M.^A ROSARIO CALZADA ORTIZ
Imprime: COLON ARTES GRÁFICAS - Valverde, 1 - PALENCIA

*A la memoria de mi padre: en conmemoración del Centenario de su nacimiento
(22-julio-1887)*

M.^a Rosario

valdeperero.com

SEMBLANZA DE MI PADRE

Nació el día 22 de julio del año 1887, en Fuentes de Valdepero. Falleció en Palencia el día 11 de diciembre de 1961.

En un escrito preparado por mi padre, a petición de Antonio Álamo Solazar, eminente periodista ya fallecido, encuentro los siguientes datos, que, en algunos casos, expondré literalmente:

— *De su formación intelectual, mi padre dice: «Empecé mis estudios en el Seminario Conciliar de San José; tengo que rendir un tributo de gratitud porque la disciplina y formación espiritual de seis años de estudios en la carrera sacerdotal fueron siempre el fundamento de todos mis trabajos posteriores. Allí se autoeduca uno y se habitúa a vencer por sí mismo las dificultades».*

— *Si mi padre no continuó la carrera de sacerdocio, eligió otra que se consideraba en aquellos tiempos como similar a ella, la carrera de Magisterio, carrera de gran fundamento moral y deontológico.*

— *Ingresó en el Magisterio por oposición en 1910, en el Rectorado de Valladolid, y eligió la mejor escuela vacante que había entonces en la Provincia, que era Herrera de Pisuerga, lo cual hace suponer que obtuviera un buen número en la oposición, si no sacó el número uno, dato que no he podido comprobar.*

— *En 1913 pasó a una Sección de la Escuela Práctica de Falencia, de la que conservó un buen recuerdo porque señala que «Aquí aprendí la veteranía de Maestros prestigiosos, algunos ejercían también la profesión de Periodistas, nombres como Don Ubaldo Herrera, Don Amoldo Barcenilla, Don José Esteban Criado, Don Vicente Sánchez Guerrero y otros».*

— Continuó su carrera profesional, en otro centro como indica el mismo:

«En Septiembre de 1925 pasé por concursillo a la unitaria del 2.º distrito de esta Capital, por jubilación de aquel gran Maestro de varias generaciones, Don José Esteban Criado».

— Posteriormente, impartió clases en el edificio conocido como «Instituto Viejo».

— Desde 1930 ejerció el cargo de Director de la Graduada de niños «Jorge Manrique». En este Centro terminó su vida profesional al jubilarse por Orden de 29 de mayo de 1957. (Precisamente el Ayuntamiento, en sesión de abril de ese mismo año de 1930, decidió el cambio de la denominación de «grupos escolares» por el de «escuelas graduadas» de Modesto Lafuente, Jorge Manrique y Alonso Berruete).

Desempeñó el cargo de Profesor Auxiliar de la Escuela de Artes y Oficios.

— Igualmente ostentó el cargo de Secretario de la Escuela Elemental del Trabajo.

— Fue colaborador con la Delegación Regia, según comunicación de 30 de marzo de 1921, en la misión coordinadora de la Primera Enseñanza, que la legislación entonces vigente confiaba a estos organismos.

— Asimismo consta su colaboración en la difusión de la virtud del ahorro, según «Comunicación» del Director Gerente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Patencia, de fecha de 3 de enero de 1931.

— Ocupó los cargos de Vocal del Consejo Provincial de Educación y de la Comisión permanente del mismo, en los que mi padre manifiesta «he procurado obrar siempre con arreglo a las normas de la Ley y a los dictados de una conciencia honrada».

— Finalmente, desempeñó el cargo de Vocal de la Junta Provincial de la Mutualidad Nacional de Enseñanza Primaria.

En otros ámbitos sociales:

— Recibió un galardón en el primer certamen del S. E.A.

— Fue Presidente del Consejo de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

— Estaba en posesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio.

Sus antiguos alumnos le hicieron un homenaje como testimonio, ofreciéndole una placa de mármol con la dedicatoria de:

**AL DIGNO MAESTRO D.
TEÓFILO CALZADA-GARCÍA
QUE EDUCO A DOS GENERACIONES DE
PALENTINOS SUS ANTIGUOS ALUMNOS
AGRADECIDOS LE DEDICAN ESTA PLACA
AÑO 1911 - 1957**

que fue instalada en la propia clase, que mi padre utilizó de dicha graduada de niños «Jorge Manrique». Pero habiéndose realizado posteriormente obras, la placa desapareció. Después de dos años de búsqueda constante apareció entre los escombros de aquella obra.

Ya en el año 1988, siendo Director de dicha Graduada D. Celso Escanciano Villarroel, al que públicamente agradezco su atención de volverla a colocar y, además, en lugar preferente del edificio. Como también apareció entre los escombros la placa de D. Esteban Criado, igualmente fue colocada.

En esta publicación se presentan dos artículos que escribió mi padre. El primero, inédito, lo encontré entre sus documentos, y siempre tuve la ilusión de publicarlo en recuerdo suyo. Estimé conveniente presentarlo al premio anual «Severino Rodríguez Salcedo» convocado por la Excm. Diputación Provincial de Palencia Institución «Tello Téllez de Meneses» 1988.

El segundo artículo fue publicado en el Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos nº 24 Primer Trimestre Año VII-1959. Páginas 32-38; y, por hacer referencia también a Fuentes de Valdepero, he creído oportuno incorporarle al anterior artículo y hacer una presentación conjunta.

Esta publicación queda justificada por las razones siguientes: por el amor que siempre sintió mi padre hacia su pueblo, en conmemoración del Centenario de su nacimiento (22 de julio de 1987), y en homenaje suyo, a quien tanto quise y admiré por sus valores humanos, su profesionalidad y su constante inquietud por saber y conocer.

M.^a ROSARIO CALZADA ORTIZ

NOTA: Los artículos aparecen literalmente tal como los hallé escritos por mi padre. Únicamente he incorporado seis fotografías en el primer artículo, las cuales han sido realizadas por: D. Carlos Fernández de la Fuente.

MONOGRAFÍA HISTÓRICA DE FUENTES DE VALDEPERO

Por Teófilo Calzada

DEDICATORIA: A MIS PAISANOS

Este modesto trabajo, que no tiene otro mérito, que el de la ordenación de una serie de datos relativos al historial de nuestro pueblo, que la casualidad o la paciencia ha puesto a mi alcance, se lo dedico a mis queridos paisanos, a los que en el pueblo de FUENTES DE VALDEPERO nacieron, cualquiera que sea su residencia actual, a todos los que en él hicimos nuestras correrías de niños, vivimos nuestras ilusiones de jóvenes y en la edad madura, aunque las actividades y azares de la vida nos han llevado a otras localidades, siempre recordamos con cariño nuestra villa, y en las milenarias piedras de su castillo nos imaginamos la reciedumbre de creencias e ideales de nuestros antepasados.

Quisiera que estas modestas páginas sirvieran para que mis paisanos amen y sientan más los valores de su tierra, interesándose por su progresivo desarrollo en todos los aspectos; quisiera también que sirvieran de lectura estimuladora de virtudes cívicas para los niños y los jóvenes. Por eso, he dado acaso, un poco más extensión de la debida a la exposición de los toponímicos de la provincia, pensando en que su formación etimológica y la composición de sus afijos es siempre un medio para conocer mejor el origen y evolución de nuestro idioma, conocimiento un poco descuidado y que es preciso reavivar.

Si esta publicación puede servir para suministrar una cierta dosis instructiva, por pequeña que sea, y proporcionar el conocimiento histórico de nuestro pueblo a sus habitantes, éstos habrán aprendido, al menos, a cifrar, en las glorias de sus pasados, las razones de su historia y, mejor aún, los motivos de su vivir firmes en sus creencias, en la paz y en la concordia entre todos, hermanados los corazones en los mismos ideales. Si así fuera, yo me sentiría satisfecho, por haber cumplido uno de los mayores anhelos de mi vida.

T. CALZADA

I.- LAS POBLACIONES Y SU ORIGEN

Aunque la finalidad de este modesto trabajo es cumplir un deseo de realizar el estudio geográfico histórico de mi querido pueblo, FUENTES DE VALDEPERO, he creído conveniente hacer antes una sucinta exposición del proceso histórico, que ha seguido en España la creación de ciudades y pueblos y su nomenclatura, porque juzgo que, al conocer el origen de las poblaciones y la evolución, que, en sus cambios eufónicos han sufrido los nombres de las mismas, se tiene los fundamentos para más fácilmente llegar a este conocimiento en nuestro caso especial y concreto.

Del siglo VI al II antes de Jesucristo, como reacción ante la colonización y manifestaciones culturales de los diferentes pueblos llegados a nuestro país, surge en España una civilización llamada Hispánica, que se manifiesta principalmente en la construcción de ciudades, fortificaciones, castillos, santuarios y necrópolis; por eso, algunas poblaciones españolas tienen un origen ibérico. Representan, por ejemplo, el mayor progreso en la urbanización hispánica los poblados de San Antonio de Calaceite y el de Azaila, ambos en la provincia de Teruel, donde se han descubierto restos de calles enlosadas con lajas de caliza, las casas eran de mampostería o tapial enlucidas de yeso; las calles de Numancia que también tiene este mismo origen, estaban igualmente enlosadas, pero las casas parecen de aspecto más modesto. Asimismo, quedan de esta lejana época restos de murallas, como la de Tarragona y Osuna.

De unos poblados ibéricos, situados a las orillas del río Manzanares, nació el nombre de Majerit, que luego se cambió en Mageridum, según un privilegio de Alfonso VII, posteriormente tomó la denominación de Majedrid, como aparece en una escritura del año 1206, y finalmente, en una última evolución eufónica, ha quedado el nombre de Madrid para la ciudad, que en el año 1561 pasó a ser la Capital de España.

Nuestra ciudad de Falencia, como capital de la tribu celtibérica de los vacceos, fue denominada por éstos Pallas; los romanos la llamaron Pallantia, y a su río, Nubis, pero la importancia de la ciudad de Camón dio también su nombre al río, predominando la influencia de la urbe sobre el elemento geográfico.

Pero la mayor parte de las ciudades y pueblos de nuestra Patria deben su

origen fundacional y su nombre a la época de la dominación romana. La fundación de una ciudad constituía para los romanos un acontecimiento, que daba lugar a una festividad religiosa. El Augur o Sacerdote trazaba en el suelo dos rayas perpendiculares, una de Norte a Sur y otra de Este a Oeste, que marcaban la dirección de las dos calles principales, llamada Cardus la primera, que era la principal, de ahí el nombre de cardinales que se da a los puntos del horizonte, y se llamaba Decumanus a la que seguía la dirección Este Oeste, en cuyos extremos se colocaban las puertas que marcaban la dirección de los campamentos enemigos. Obsérvese que, en todas las poblaciones que datan de esta época y por imitación en muchas más, hay siempre una calle principal, que llaman calle Mayor, en dirección Norte Mediodía. El recinto de las ciudades era ordinariamente de forma rectangular.

La representación religiosa de la ceremonia de creación de una ciudad la concedían tal importancia, que su expresión aparece diseñada en muchas monedas de esta época.

Los nombres de muchas ciudades y poblaciones procedían del nombre de un personaje, como César Augusta, hoy Zaragoza; Juliobriga, cuyo primer elemento es el nombre del propio Emperador Julio y el segundo es un subfijo tomado de una voz celta, pueblo que habitaba este país, ya que, esta ciudad se fundó cerca de donde hoy está el pueblo de Retortillo, en la provincia de Santander, para defender el paso de Castilla a la costa, por donde hoy forcejean su curso el ferrocarril, la carretera y el río Besaya, hacia Santander, que era el Portus Victoriae Juliobrigensium,

Entre las vías de acceso a Juliobriga, aún se conservan algunos trozos de calzada romana, que están bien enlosados, como el de Somahoz, que va de Pesquera a Barcena de Pie de Concha (Santander), de unos seis kilómetros de longitud, todo él formado por grandes losas, y que acompañado por un experto, tuvimos el humor de recorrer, entre brañas y malezas, un buen día del verano de 1935.

Los descubrimientos arqueológicos que se han hecho en esta ciudad de Juliobriga constituyen la única fuente para conocer el proceso de romanización de todo el norte de la Península, última de las regiones incorporadas al Imperio,

Esta ciudad se comunicaba también con la Legión IV Macedónica, situada en las proximidades de Aguilar de Campóo, en nuestra provincia y cuyos dominios se extendían hasta Segisama, hoy Sasamón, en la provincia de Burgos.

II. LA TOPONIMIA Y SU PROCEDENCIA

En la toponimia de las poblaciones hay a veces un predominio cultural, que rige la denominación, así por ejemplo, la penetración latina en nuestro país, impuso varios nombres románicos, aún dentro del territorio de habla vasca. Así Roncal y Roncesvalles, nombre formado este último por uno de los pocos nominativos y genitivos heredados del latín, «Rumiéis Vallis» (valle del rúmice o romaza). En los nombres de lugares, es muy frecuente formar el nombre del paraje con los nombres de árboles o arbustos que en él predominan y entre las terminaciones o sufijos ocupa un lugar destacado la que se deriva del latín «Allis, alie,» que en romance toma la forma «al» o «ar»; así Fregenal, Cañizal, Espina, Roncal, Escobar, etc.

A veces el hombre gustó de dar a los accidentes geográficos nombres derivados de su mismo cuerpo, tales son: Cabezo, Morro, Garganta, Muñeca, Muela.

A la base de una montaña se la llama pie, y a la ladera, falda. En Palma está el pico de «Los muchachos».

Y dado que la mujer es la arquitectura más conspicua, de sus formas toma la Geografía varios nombres; uno de los pagos del término de Fuentes se denomina «Mambra», del latín «Mámmula», nombre corriente en diferentes lugares que tienen formas de suaves prominencias semejantes al nombre que se les aplica. En el sistema orográfico Central hay un relieve llamado «La mujer muerta» y en los Pirineos Navarros están los picos de las «Tres Sórores»; Dos Hermanas es una importante población de la provincia de Sevilla;

«Monte de las Mozas» y «Monte de las Viejas» son dos poblados de las provincias de Cuenca y Córdoba, respectivamente. Hay otras muchas denominaciones semejantes.

Es curioso observar la transformación que una palabra va tomando a través del habla popular, que frecuentemente la somete a constantes contracciones.

Tal, por ejemplo, ha sucedido con el nombre «Donostia» que se da a la ciudad de San Sebastián. En la época en que los peregrinos alemanes cruzaban la frontera por Irún, para ir a Santiago de Compostela, era muy frecuente que la peste ocasionara entre ellos grandes estragos y con tal motivo empezaron a erigirse ermitas dedicadas a San Roque y a San Sebastián, abogado contra la peste.

En el siglo X se construyó aquí un monasterio, junto a un viejo poblado llamado Easo, en torno a él y a su cobijo fue creciendo la villa. Sus primeros habitantes la llamaban «Donne Sebastián». Estas voces en labios del vulgo se aglutinaron y se convirtieron en «Donnesebastia» y más tarde, por corrupción en «Donostia». A esta voz se añadió el subfijo vasco «Arra» y quedó formada la actual denominación de «Donostiarra».

valdeperero.com

III. TOPONIMIA PALENTINA

La toponimia palentina es muy rica y variada. Como no es posible recoger todos sus términos, vamos a indicar solamente los nombres más característicos de pueblos, agrupados por el origen de su denominación.

Tomados de accidentes o circunstancias geográficas tenemos Boedo, que significa tierra pantanosa; Guaza es terreno arenoso y húmedo; de procedencia ibérica son: Nava, campo raso, Páramo lugar alto y yermo; Mata es terreno poblado de robles y encinas, constituyendo el primer elemento de Mata-buena, Matamorisca y Matalbaniega; Muga, significa límite y precedido de un imperativo forma Cantamuga; Torremormojón es igual que montón de piedras. Algunos se forman por agregación de vocablos geográficos y ciertos sufijos de origen prerrománico, como Támara de la raíz céltica «Tam» equivalente a río; Muñeca se explica por el vasco «Muño» y el subfijo locativo «Ecca» significando altura; Calahorra equivale a Castillo rojo.

Muchos nombres llevan también incluida la invocación de un santo; Santibáñez procede de «Sancti Ihoanis» referido al Bautista, Santillán toma su denominación de «Sancti Juliani»; Santervás de «Sancti Gervasi»; Santillana de «Sancta Juliana»; San Cebrián, de «Sancti Cipriani»; «Santa Olaja», del acusativo Sancta Eulaliam; Santoyo, de Sancto Togio y otros muchos; Grijeta es «Ecclesia alta» y Grijera, lugar de la iglesia.

En algunos casos el toponímico expresa la procedencia de los pobladores de la localidad. Así Meneses indica que este pueblo fue fundado por gentes procedentes del valle húngales de Mena. Varios emigrados a nuestras tierras de Valdavia y Ojeda procedentes de Vasconia fundaron los pueblos de Báscones. También la influencia repobladora de los mozárabes llegó a nuestras tierras, donde fundaron «La villa de los cordobeses» en las Cordovillas. De la misma procedencia y referidos a accidentes topográficos son: Alcor, Añoza, Abastas y Mazuecos, y de nombres de varón salen Villambroz, Villa de Amrós, Villambrán, de Imrán. El diminutivo Zalima parece ser un onomástico femenino, que significa piedra.

Muchos nombres están formados por el apelativo «Villa y el nomen de su propietario del terreno». Villada, de Adda; Villasur, de Ansur; Villarrodrigo, de Ruderico; Villela, de Ella; Villasarracino, de Sarracenos; Villarramiel de Rameles. De «Vigila» proceden Vela y su diminutivo Velilla; Valle Saturnino se ha transformado en Valsadornin. La relación de esta clase de toponímicos sería interminable.

Como nuestra provincia es eminentemente agrícola y ganadera, los nombres de muchos pueblos se refieren a esta clase de actividades. Así La Serna procede de «señera» o tierra labrantía; Bustillo, de «busto» o pastizal; de «ceva» que equivale a vaquilla y el subfijo «icco», sale Cevico; de «genestare» campo de esparto, procede el nombre de Nestar; de «avenare» avena, viene Aviñante; de «olieta», abundancia de «olio», aceite de linaza, sale el nombre de la región de Ojeda. De animales se originan los nombres de las localidades de Aguilar, Cervatos, Cervera, Lobera, Porquera, Villalobón, etc. La situación de los accidentes del terreno da lugar a denominaciones como Monzón, de «montisone», Autillo, Camporredondo, Torre de Mormojón y otros. Por la claridad de su cielo tenemos Villalumbroso, Cansóles, de «campus solis».

Como este tema de los toponímicos es demasiado extenso, le terminamos con el elemento agua, para la denominación de localidades, que es el elemento aplicable a nuestro particular caso. Tienen este origen los nombres de las localidades de Arroyo, Baños, Lagunilla, Poza, Pozo, Pozuelos, Ríos Menudos y los dos Fuentes: de Nava y de Valdepero.

IV. ORIGEN DEL NOMBRE DE FUENTES DE VALDEPERO

Hay en el término municipal de Fuentes de Valdepero numerosas fuentes, aunque de escaso caudal y de no buenas condiciones su agua: Fuente Amarga, Atalaya, Caña, Mancho, Membrilla, Miguel Diez y alguna otra, pero la denominación se tomó de la fuente de San Pedro, que está al pie de la ermita.

El apelativo Valdepero es una contracción de las palabras valle de San Pedro y su origen es el siguiente:

Al pie del montículo donde se asienta la ermita cuyo titular es San Pedro, aunque la devoción popular la haya dedicado a la Virgen del Consuelo, hay una fuente llamada de San Pedro, de no muy abundante caudal, pero que acrecienta la corriente de un arroyo, que sigue el curso de un valle llamado de Valdegayán, es decir, valle alegre. En este valle, a la vera de la fuente, se asentaba el primitivo poblado, por lo cual se le denominó FUENTES DE VALDEPERO, con lo cual, el nombre de la fuente y la advocación del Santo sustituyeron al nombre del valle, y de esta manera, lo que debió de llamarse de Valdegayán, se llamó de VALDEPERO.

Siempre el hombre buscó, para instalar sus viviendas la proximidad del agua y por ello se sitúa en los valles o en las orillas de los ríos. De aquí, que haya tantas denominaciones de localidades con los apelativos de nombres de ríos o de valles y no llamó a este pueblo el sentido popular Fuentes de San Pedro, para no confundirlo con el nombre del manantial y además con el fin de incluir en el nombre la idea de extensión superficial, y de esta manera ha perdurado el nombre de FUENTES DE VALDEPERO.

V. EL ANTIGUO POBLADO Y EL EMPLAZAMIENTO DEL ACTUAL

El antiguo poblado estaba edificado junto a la fuente de San Pedro y al parecer era reducido y de débil construcción. Su iglesia se alza, como era entonces costumbre, en un altozano; no es de grandes dimensiones y, aunque no tiene un gran valor artístico, acusa las líneas del estilo románico, por la influencia de la época en que se construyó. En su interior, tiene el altar mayor dedicado a San Pedro, con su escultura sedente, de traza muy característica y un retablo gótico con valiosas tablas de la escuela castellana, que, como es sabido recibió la influencia francesa, a través de miniaturas y vidrieras. Estas tablas han sido vendidas el año 1959 y con su importe se han llevado a cabo obras de importancia en la iglesia parroquial y en la reconstrucción de su torre. También en la ermita se han realizado obras de reparación y arreglo mediante aportaciones de los hijos del pueblo, que conservan el cariño a las tradiciones de su tierra.

Una gran avenida, ocurrida el año 1268, inundó el valle de Valdegayán y arrasó el pequeño poblado, y entonces sus moradores decidieron su reconstrucción con más sólidos materiales y en sitio más seguro, no muy lejos del anterior. Así la antigua iglesia de San Pedro ha quedado convertida en ermita, bajo la advocación de la Virgen del Consuelo, a cuyo amparo, en sus proximidades, tienen los muertos su última morada, y a la Virgen del Consuelo acuden en sus aflicciones todos los vecinos de Fuentes.

La construcción del nuevo pueblo se hizo a lo romano, con una calle principal de norte a sur, con entradas por dos arcos, de los cuales aún se conserva el del norte y quedan restos bien marcados en el del sur, éste se unió después, por una muralla con el castillo. La edificación de las viviendas del pueblo acusa una cierta técnica urbanística, pues tiene calles bien alineadas y situados los corrales para los ganados en el extrarradio; las casas son todas ellas de piedra labrada extraída de las numerosas canteras de sus páramos, de donde también salió la empleada en la construcción de las bóvedas de la catedral de Falencia. La iglesia es de grandes dimensiones, lo que prueba que el pueblo nació fuerte, de una sola nave, con un arco elíptico prolongado, que sostiene el coro. El altar mayor tiene un gran retablo barroco coronado por la imagen de la Trinidad y las figuras del tetramorfos o cuatro evangelistas, en gran tamaño. Es Titular de la Parroquia la Asunción de la Virgen, con la denominación popular de Nuestra Señora la Antigua.

VI. LA VIRGEN DEL CONSUELO ABOGADA **Y MEDIANERA**

En la Virgen del Consuelo han encontrado siempre los vecinos de Fuentes de Valdepero el consuelo para sus penas, el remedio para sus necesidades y el valor para las duras pruebas de la vida; los trances amargos y las grandes tribulaciones se han puesto siempre al pie de su imagen. Por eso la Cofradía de la Virgen del Consuelo es la más antigua y a ella pertenecen por tradición numerosas familias de vecinos; su fiesta se celebra el día ocho de septiembre.

La imagen de la Virgen del Consuelo figuró en la gran procesión de Vírgenes celebrada en Palencia el día 9 de junio de 1953, con motivo de la coronación de la Virgen de la Calle; y es del siglo XIV, su figura aparece de pie, con el cuerpo ligeramente inclinado, encorvado hacia adelante, para adaptarse más a la gracia, de la que es medianera y de este modo la sonrisa de la Virgen y la del Niño Jesús forman una sola entidad plástica y espiritual.

De la intervención de la Virgen para remediar las necesidades de sus devotos, los vecinos de Fuentes, hay una prueba consignada en el siguiente hecho, que consta en el archivo parroquial: El año 1817 fue de una pertinaz y terrible sequía. No hacía mucho que estos vecinos habían sufrido las calamidades de la invasión francesa y ahora habían de soportar la falta del riego de sus cosechas, por lo que las plantas estaban agostadas y los campos sedientos de agua. Ante tan angustiada situación dirigen sus miradas al Cielo y buscan el consuelo y ayuda de su Virgen. Dice así literalmente copiado el correspondiente legajo parroquial: «El día 29 de abril se bajó de la ermita en procesión general a María Santísima, con muchas lágrimas en los ojos y algunas penitencias, dando entonces el Cielo a versé Nubes y a comenzar a verter alguna agua y a pararse el bienio fuerte y cierzo, con lo cual comenzó el riego del campo. Día uno de mayo, agua y más agua, de día y de noche, siguiendo el Cielo su roció los más de los días, hasta el día 23 del mismo mes de mayo y ha continuado, cuándo con sol cuándo con agua, con aumento de los frutos del campo, que estaban casi perdidos, siendo tanta la devoción de los vecinos, que hasta los pobres daban la mitad del pan, que tenían para comer y otros daban dos cuartos que tenían para verter aceite en las sopas por la noche, para alumbrar a María Santísima, pues estas súplicas y limosnas pudieron llegar al Cielo, pues hacía cinco meses que no llovía y hasta los ganados perecían de hambre por falta de hierba en los campos».

VII. LA VILLA ACTUAL Y ANTIGÜEDAD DE SUS TIERRAS

Fuentes de Valdepero, según el censo de 1960, cuenta con una población de 746 habitantes de derecho y 706 de hecho, habiendo disminuido con relación al censo de 1950 en 59 y 89 habitantes, respectivamente.

Está situado este pueblo a 7 kilómetros de Palencia, entre los kilómetros 17 y 18 de la carretera de San Isidro de Dueñas a Santander. Su situación topográfica es de 790 metros de altitud, en una altiplanicie del mioceno, circundada por páramos gastados por la erosión y abierto al sur, con vistas a la capital y al valle del Camón. Su término municipal comprende una extensión de más de 4.200 hectáreas de terreno labrantío, correspondiendo un promedio de 5,65 hectáreas por habitante. Dentro de este término municipal existieron núcleos urbanos en algún tiempo, como lo prueba la denominación de alguno de sus pagos, tales como Palazuelos, donde hubo un monasterio perteneciente a los Templarios y que después pasó a la jurisdicción de los caballeros de San Juan;

casas de campo en Tapias de Vega, que pertenecían a los señores de Grajal, vecinos de Falencia; denominaciones de antigua prosapia, tales como Valdenuño, Valdegayán, Mari García, Arroyo de la Condesa y otros.

De las relaciones de esta villa con las instituciones piadosas de la capital hay el dato, entre otros, de Ana de Villadiego, mujer de Bartolomé Madrigal y tía de Gaspar de Villadiego, canónigo de Husillos, que, en testamento firmado en 1 de septiembre de 1599, deja para una fundación, Misas a la Cofradía de la Sacramental de San Miguel, de Palencia, una viña en Carcavada y otra en el camino de Villalobón.

Cabe suponer que en época remotísima debieron existir burgos y castros dentro del término municipal, por el hallazgo de torques y monedas de origen ibérico. Sabido es que los íberos vivieron en burgos y castros, especie de recintos fortificados. Si la tribu era importante, construían verdaderos poblados y en caso de defensa, se refugiaban dentro de las murallas del burgo, por eso la situación era regularmente de tipo estratégico, colocándola en alturas escarpadas y dominantes.

Entre los vacceos, pueblo celtibérico que ocupaba nuestra provincia, existía el caso típico de la organización de la propiedad, como primer ejemplo de comunismo agrario, por eso la tierra laborable y la tierra de pastos pertenecía

en común a la tribu y anualmente se distribuían los lotes por familias o gentilidades, que lo constituían varias familias relacionadas por parentescos y los frutos o pastos se repartían proporcionalmente a las necesidades de cada familia o a sus aportaciones a la comunidad. Tal es, indudablemente, el origen del terreno perteneciente al común, dedicado a pastos, que se conoce con el nombre de «El Consuno», que significa juntamente, comunidad. ¡Quien sabe si la concentración parcelaria y la mecanización agrícola han de conducir un día a una organización semejante!

La ocupación de nuestras tierras por pueblos ibéricos se justifica por la aparición en lo alto del Páramo Llano, en su extremo meridional y dominando toda la vega del Carrión restos de un poblado o castro, donde han aparecido algunas piedras hincadas en tierra, a manera de menhires, que se empleaban entre los íberos como monumentos y a veces también para la defensa del castro. Más tarde, los romanos las utilizaron como estelas funerarias, grabando en ellas inscripciones latinas. Dentro de este recinto se han encontrado torques, brazaletes, monedas y otros objetos de plata. Las monedas son de marcado origen ibérico, ejemplares numismáticos acuñados en Segobriga (Se-gorbe), Ausa-Viñalagurris (Calahorra), Turiasso (Tarazona), Arse-Hijar (Teruel). Estos datos indican que en aquella época se mantenían relaciones, al menos comerciales, entre los habitantes de nuestra región y los de la parte oriental de la Península, o también, que establecidos los íberos en todo el litoral mediterráneo, se van adentrando en la Península ante el empuje de los ligures o celtoitálicos y de celtas, y al fusionarse en nuestra región forman el pueblo vacceo.

Todos estos objetos datan del siglo II o III antes de Jesucristo. Es de notar que no hay datos de haber aparecido en este lugar restos de cerámica, ni urnas cinerarias, bien es verdad que nadie se ha preocupado de hacer excavaciones encaminadas a tal fin.

Las monedas citadas son denarios de plata correspondientes al tercer período numismático hispano-romano; tienen en el anverso el busto del Emperador con las siglas C. A. M. (César Augusto Máximo) y en el reverso la figura ecuestre de un guerrero, con inscripción ibérica.

VIII. PROCESO HISTÓRICO DE LA VILLA

Consignados los datos anteriores relativos a los primitivos pobladores que pasaron por estas tierras, parece deducirse de datos fidedignos que los primeros que se asentaron y fundaron esta villa fueron el caballero Pero González y sus descendientes, en el siglo X, cumpliendo órdenes del Conde de Castilla García Fernández, hijo del célebre Fernán González, quien mandó poblar todo el territorio comprendido entre el Pisuerga y el Carrión, para que sirviera de fortaleza contra los reyes de León.

Aunque algunos atribuyen su fundación a Don Pedro Ansúrez, Conde de Monzón, no parece cierta esta opinión, puesto que en el documento de fundación de la Abadía de Husillos, que data del año 985, se hace ya mención de Fuentes y del monasterio que había en su campo dedicado a San Esteban, el cual fue después, donado a la Iglesia de Santa María de Valladolid por el piadoso matrimonio, Don Pedro Ansúrez, nieto del anterior del mismo nombre y su esposa Doña Elo.

El primer señor de la villa fue su fundador, el ya citado Don Pero González, de éste pasó a los Ansúrez, Condes de Monzón y fundadores de Valladolid. Después, por casamiento de Doña Urraca, hija de Don Pedro Ansúrez y de Doña Elo, con Fernández Castro, pasó este señorío a los Castro; de los Castro se transmitió a los Sandoval, y uno de ellos, Don Juan Enríquez de Sandoval, en tiempo del Rey Alfonso XI y como consecuencia de lo acordado entre los nobles de las Cortes de Falencia, celebradas en el año 1313, cercó el barrio de Santa María, que es el actual poblado, quedando en las murallas dos entradas, en la dirección del camino real, una al norte, cuyo arco aún se conserva perfectamente, y otra al sur, del que solamente quedan sus vestigios. Por esta razón y con motivo de las luchas intestinas a que dio lugar la minoridad del citado rey y la guerra civil del reinado siguiente, se terminó de despoblar totalmente el primitivo poblado de San Pedro que, como se ha dicho anteriormente, fue arrasado por una avenida y cuya iglesia perteneciente entonces a la Colegiata de Husillos, está hoy convertida en ermita y unido a ella se encuentra el cementerio.

De los Sandoval, pasó el señorío de esta villa a los Sarmientos, uno de los cuales, el Conde de Santa María de Sarmiento, a principios del siglo XIV, hizo construir en la parte sur del pueblo un castillo, uniendo sus baluartes con

la muralla, por la parte en que se encontraba el arco de la entrada sur de la villa.

Este mismo Sarmiento fue el que fundó la capilla de San Antonio, en la iglesia de la Compañía de Jesús y antes de San Francisco, de Palencia, para su enterramiento, así como el de sus sucesores; y asimismo fue el que mandó construir en Palencia, detrás del Seminario, la llamada Casa del Cordón.

Esta villa se hizo famosa durante la guerra llamada de las Comunidades de Castilla, habiéndose declarado en favor del Emperador Carlos V, por lo que los comuneros intentaron inútilmente tomarla varias veces, sin poderlo conseguir, hasta que Don Antonio de Acuña, Obispo de Zamora, saliendo a media noche de Palencia, con gente de a pie y de a caballo y llamando en su auxilio al señor de Valoría, que vino con 900 lanceros, tomó por asalto la villa, y entonces sus vecinos se retiraron a la fortaleza, que tuvieron que rendir al cabo de varios días, por habérseles agotado las provisiones.

Acuña llevó prisioneros a Valladolid al señor Don Antonio Rivero esposo de María Sarmiento, al señor Cura de la villa, al señor Alcalde y algunos vecinos más destacados del lugar, quienes, después de la batalla de Villalar fueron libertados y premiados con mercedes. En esta ocasión se supone fueron quemados parte de los archivos de la iglesia y de la villa.

Como los últimos Sarmientos gravasen con excesivos fueros y gabelas a los vecinos, entre señores y labriegos se promovieron largos y enconados pleitos, que continuaron en la época de los Enríquez, aunque estas familias más poderosas que la de los Sarmientos, lograron triunfar en el litigio, sobre el vecindario, que perdió la plena posesión del monte, por descuido y abandono en la cancelación de la hipoteca, operación que había realizado anteriormente, a fin de arbitrar recursos, para la pavimentación de las calles de la localidad.

Fue también este pueblo fidelísimo en la guerra de la Independencia, por cuya causa, en julio de 1812, el general, Bonnet, a su paso, para acudir con su ejército a la batalla de los Arapiles, permitió que la soldadesca cometiera algunos desmanes y saqueos, ocasionando varias víctimas, entre ellas la del señor Cura Párroco, Don Pedro Campóo, y otros vecinos.

Su Iglesia, bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, es de grandes dimensiones, con una amplísima nave, tiene varias obras de arte, su retablo barroco es notable, como ya hemos dicho.

Es titular de la Parroquia la Asunción de la Virgen, la Virgen Asumpta, bajo cuya advocación está también la Catedral de Palencia y tantos otros

templos de la Diócesis.

Hace pocos años el Ayuntamiento tomó el acuerdo de celebrar el día de la Virgen de la Merced, el 24 de septiembre, la fiesta local, dedicada a su Patrona. Por ser ésta una fecha en que han terminado las faenas de la recolección, celebran la fiesta con gran boato y esplendor y en ello colabora todo el vecindario.

valdeperero.com

IX. UN EXTRAÑO FENÓMENO ATMOSFÉRICO

PRODUCE UNA CATÁSTROFE

Un desgraciado suceso tuvo lugar en esta villa en el verano del año 1935. En las primeras horas de la tarde del viernes, 12 de julio de 1935, se produjo un fenómeno atmosférico, aún no explicado suficientemente. ¿Tornado? ¿Ciclón? ¿Ola de fuego? En la entraña de una nube oscura e inquietante ha ido tomando forma, en un breve instante, un extraño fenómeno de fuego rojo, como si fuera una enorme ascua encendida; de pronto, la nube, como una gigantesca centella desciende de lo alto, casi a ras de tierra; los vecinos de Fuente de Valdepero han percibido un ruido impresionante, atronador y cegados, anonadados por el apocalíptico fenómeno, no han sido capaces de observar que enormes ráfagas de viento racheado, en velocidades locas, avasalladoras y en remolinos gigantescos han destruido casas, han tronchado árboles corpulentos y como si fueran débiles briznas, los han volcado sobre los tejados y arrancados de cuajo los han trasladado a los corrales próximos, han desmantelado viviendas y corralizas, han desarmado carros y máquinas y toda clase de aperos de labranza, lanzando parte de sus elementos a larga distancia de las eras, las ruedas de un carro aparecían sobre un tejado, piezas de máquina y objetos diversos en inverosímil trasplante sobre tapias y tenadas, y como resultado de todo este fenómeno el desastre de haber quedado derruidas las viviendas, todas la cuales han quedado en estado de calamidad, de desolación y de ruina.

A más de estos daños materiales, se han producido también víctimas humanas. Cuatro vecinos se encontraban en un corral, bajo un tenada preparando las máquinas para las próximas faenas de la recolección. De repente, el cobertizo, bajo el cual trabajaban, se hundió totalmente, y de entre los escombros fue sacado el cadáver del joven Tomás de diecisiete años, Tomás Pastor y heridos su padre, Ezequiel Pastor y un hijo político de éste, Domiciano Calzada.

El fenómeno, que tal catástrofe produjo, se pudo observar perfectamente desde Falencia y tuvo todas las características de un violentísimo tornado, que muy raras veces se producen en estas regiones. El tornado se produce por el choque violento de aire. Cuando una corriente de aire caliente y húmedo se encuentra con una masa de aire frío, aquélla se incrusta en ésta masa y entonces se producen corrientes alternas ascendentes y descendentes de aire y el grado de condensación de vapor excede de modo extraordinario al de

saturación, de donde se origina una gigantesca inestabilidad y como la Naturaleza suele corregir por la violencia todo lo que es inestable, surge la acción amenazadora y violenta, dando lugar a enormes espirales zigzagueantes de masas de aire y vapor, en forma de embudo que se ennegrece al contacto con la tierra y succiona con una fuerza arrolladora y violenta cuanto encuentra a su paso, sembrando la desolación y el infortunio, cual si fueran las fuerzas del mal amedrentadoras y pavorosas. Todas estas circunstancias, cuya enunciación es no más que un pálido reflejo de lo que la realidad fue, se manifestaron en el terrible meteoro que, en la fatídica tarde del día 12 de julio de 1935, asoló el pueblo de Fuentes de Valdepero y llenó de consternación a todos sus vecinos. Como además se produjeron perturbaciones eléctricas de gran intensidad, el radio de acción fue notablemente extenso y grande la violencia del fenómeno, al que indudablemente puede calificarse de tornado, al que se unieron otros trastornos meteorológicos, todo lo cual contribuyó a que sus efectos fueran devastadores y de una magnitud extraordinaria, de tal forma que, pasado el fenómeno, todos los vecinos tuvieron que dedicarse a reparar los daños ocasionados en sus viviendas, para poderlas poner en estado de habitabilidad.

valdepero.com

EL CASTILLO DE FUENTES DE

VALDEPERO

(Palencia)

Por TEÓFILO CALZADA

CASTILLA, FORJADORA DE ESPAÑA

Las catedrales y los castillos son pareja en la Historia, como son paralelos en la vida lo espiritual y lo material. Primero surge el castillo, después se eleva la catedral. El castillo se hizo para conservar la tierra; la catedral, para ganar el cielo. El terreno para edificar la catedral de Falencia se lo ganaron los dos castillos más próximos por el Norte: el de Monzón, situado sobre una atalaya, y, más cercano, casi dominando sus arbotantes, el de Fuentes de Valdepero.

El símbolo más distintivo de nuestra Alta Edad Media es el castillo. Si en las sierras astures España salvó a Europa, en la primera línea de castillos, que iba desde Coca hasta Amaya, se estrelló para siempre el empuje de las huestes del Profeta. Pero, además, ha de tenerse en cuenta que el castillo no es simplemente un elemento militar, sino que es el núcleo forjador de la vida social, porque junto a él nacen nuevas formas de la actividad humana. A la par que la fortaleza y al amparo de ella, los valles se pueblan de basílicas y abadías. El primer labrador de aquella heredad, conquistada con sangre, fue el monje. Pero hacía falta organizar aquella vida, y surgió también el jefe, el Conde, que unía a la vez el mando militar y la jerarquía política.

En efecto, en el siglo IX hay ya un Conde en esta primera Castilla y se llama Rodrigo, año 860, quien ejerce el señorío del primer Estado, donde se han reunido los primeros castillos, los primeros monasterios, las primeras abadías, las primeras aldeas. A medida que avanza el siglo X, van surgiendo nuevos castillos a lo largo de las líneas del Arlanza y del Carrión, y llegan hasta las orillas del Duero, con San Esteban, Osma, Gormaz, Alcubilla y otros, los cuales son como vigías de piedra, que otean el horizonte, los accesos y los vados.

De esta manera, «como somos omnes de fuerte ventura», Castilla empieza a ser una, bajo el mando de aquel adalid, de quien un monje había dicho:

«Será por todo el mundo temida la su lanza»; educado en los sentimientos religiosos por su madre Muniadonna, Condesa de Lara, «la más Condesa de todas», y heredero del espíritu conquistador de su padre, Gonzalo Fernández, que había dominado la orilla del Duero y mandado poblar su territorio con gentes vascas, por lo que muchos de sus pueblos llevan el nombre de Bascos. Este flamante mancebo se llamaba Fernán González, años 923 al 970, en quien su tío Nuño González supo inculcar la conciencia de su misión, por lo que, además de un espíritu guerrero, logró reunir las condiciones de un político hábil, astuto, tenaz y enérgico. Con tales dotes, el Conde Fernán González pudo realizar la misión de unificar los pequeños estados condales y hacer surgir el Condado de Castilla con prestigio y personalidad.

Por espacio de cinco centurias, Castilla ha gestado a España. El genio político de Fernán González echó la simiente de la organización estatal en el surco de sus tierras, y cuando florece la nueva planta y se acaba la alarma de fronteras, ya no hacen falta castillos para la defensa del territorio y es entonces la cruz la que domina señera y pacífica el panorama feliz de toda la tierra patria. Por Castilla nace España, los castillos ceden entonces su misión al sentido espiritual, porque cada español lleva en sí una fortaleza espiritual capaz de forjar en nuestros hombres del siglo XVI una legión de héroes y de apóstoles, preparados para adentrarse en las murallas del alma y conquistar, una a una, todas sus moradas y sus estancias.

El «gay-saber» es un producto de la vida de los castillos. Los trovadores y los juglares recorrían las fortalezas llevando en sus labios una endecha galante para la castellana o para su hija. A Don Quijote se le antojaron castillos las ventas que le salían al paso por los caminos polvorientos de España. «Mi casa es mi castillo» dice un proverbio inglés, para indicar que la vida familiar ha de desenvolverse unida y libre, dentro de hogar, independiente de toda influencia extraña.

Toda le Edad Media es una serie de variantes: en el pensar y en el sentir, en el imaginar y en el crear, en el vestir y en el comer; en el obrar todo.

Las gentes peregrinaban a todas las partes y, a la vuelta, cada cual contaba, dentro o a la sombra de los castillos, lo que nadie había visto. Castillos, de Coca, de Peñafiel, de Maqueda, Manzanares, La Mota. Fuensaldaña, Segovia y Sigüenza, y en nuestra provincia de Falencia: Ampudia, Belmonte, Torremormojón, Monzón de Campos,

Fuentes de Valdepero y tantos otros, hasta

valdepero.com

sumar unos dos mil, y más de ciento declarados monumentos nacionales, que se yerguen por todo el ámbito nacional, no han de quedar reducidos a ruinas, o en simples recuerdos de romance, gracias a la eficaz labor de la Institución Amigos de los Castillos, que de ellos cuida.

FORTALEZA Y PALACIO

El castillo de Fuentes de Valdepero se conserva en buen estado por su parte norte, si bien el sector meridional está bastante deteriorado, por haber sido víctima de los embates del tiempo y también de las acometidas de los hombres, que intentaron su demolición, intento que fue denunciado por el que estas líneas escribe, en marzo de 1929, gracias a lo cual y a los buenos oficios de la ilustre dama doña Ascensión Diezquijada, la demoledora obra no se consumó.

Tiene este castillo un perímetro de más de doscientos metros y está situado sobre una pequeña eminencia, en uno de los ángulos extremos de la villa, junto al arco de entrada en ella por la parte Sur, dominando el llamado camino viejo de Falencia, ciudad situada a siete kilómetros de esta fortaleza. A la sombra de sus almenas se mantiene aún, a la entrada del pueblo por este camino, el antiguo mesón, donde se paraban a yantar arrieros y trajinantes, protegidos por el celoso y estático centinela de piedra.

Este castillo tiene sobre los demás el mérito de haber proyectado la sombra de sus líneas en suelo extranjero, pues los planos de sus obras se utilizaron, como diremos más adelante, para la construcción de una fortaleza semejante en la parte norte de Italia.

Se inició su edificación en las postrimerías del siglo XIII, continuando sus obras el Conde de Santa María de Sarmiento, que unió sus baluartes con las murallas. Este mismo Sarmiento, fue el que fundó la capilla de San Antonio, en la iglesia de San Francisco de Palencia, hoy de la Compañía de Jesús, para su enterramiento y el de sus sucesores, y el que edificó, en esta ciudad, la llamada Casa del Cordón.

Fue este castillo en su tiempo una obra maestra, con un soberbio palacio, del que aún quedan algunas dependencias, y una fortaleza de primer orden;

sus ángulos y el flanco norte del castillo estaban provistos de fuertes torreones, con los blasones de los Sarmiento, teniendo sobre las puertas de entrada y de escape varios matacanes y ventanas ojivas; además, todos sus muros están coronados por almenas y barbacanas, parte de las cuales aún se conservan en buen estado.

En tiempos del rey don Juan I de León y Castilla, años 1379 a 1390, el caballero Alonso Sarmiento, que figuró en la vanguardia de la batalla de Aijubarrota, dada en agosto de 1385, favorable al Maestre de Avis y de la que salió milagrosamente con vida el rey Juan I, se titula ya dicho Sarmiento Alcaide de esta fortaleza, cuya autoridad llegó a tener jurisdicción criminal sobre los vecinos, simbolizada por una espada, que dejaba asomar su brillante y bien templada hoja entre dos escudos de la casa de los Sarmiento, en uno de los torreones situados al mediodía, y que hace años fue a enriquecer el museo del Duque de Alba.

Esta ingente mole de piedra, situada a la vera de la carretera de Santander, refleja en sus vetustas piedras el carácter enérgico e indomable de una raza; trae a la memoria del viajero que sigue esta ruta el recuerdo de gloriosas tradiciones, y es para los que a su sombra moran, dedicados pacíficamente al cultivo de sus tierras, testimonio perenne del espíritu recio, fuerte y patriota de sus antepasados, viniendo a contituir como un rector silencioso, pero constante y seguro, de las virtudes de un pueblo.

Perteneció este castillo a la casa de los Sarmientos hasta que don Antonio Sarmiento, molestado por los pleitos promovidos por los vecinos para liberarse de fueros y prerrogativas ancestrales, lo vendió el año 1530 a don Juan Enríquez de Acebedo, vecino de Salamanca y sobrino del Arzobispo de Toledo. Pasando después a la propiedad del hijo de aquél, don Pedro Enríquez de Acebedo, quien, por sus proezas militares, mereció ser agraciado con el primer título de Conde de Fuentes de Valdepero, por gracia del Rey Felipe II.

De Enríquez de Acebedo pasó el dominio al Conde de Monte Rey, y de esta familia se transmitió a los Duques de Alba, siendo uno de sus últimos representantes don Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó Portocarrero y Osorio, decimoséptimo Duque de Alba, Duque de Berwick, Conde de Fuentes de Valdepero y señor de treinta y dos títulos de ducados, baronías y condados. Este ilustre diplomático, cuyo perfil humano se ha fijado en la frase: «Tal el omne ha de ser como quiera parecer», había nacido en Madrid el día 17 de octubre de 1878, estudió en Inglaterra, fue Ministro de Instrucción Pública,

desempeñó durante muchos años el cargo de Embajador de España en Inglaterra hasta octubre de 1945, y falleció en Lausanne (Suiza) el 24 de septiembre de 1953. En su museo se conserva la espada, de bien templada hoja, que, como signo de jurisdicción, permaneció durante mucho tiempo en el torreón sur del castillo.

Posteriormente pasó la propiedad de esta fortaleza a don Ladislao de Velasco, vecino de Vitoria, de quien, por donaciones familiares, se transmitió a la señora doña Gabina de la Calzada y a la familia de los señores de Predejón, que son los actuales propietarios.

LAS LINEAS DE ESTE CASTILLO, **TRASPLANTADAS A ITALIA**

Entre los propietarios de este castillo hemos citado a don Pedro Enríquez de Acebedo, primer Conde de Fuentes de Valdepero. Este caballero fue el que mandó construir en la parte norte de Italia un fortaleza con arreglo a los planos de este castillo.

Muerto en febreo de 1595 el archiduque Ernesto, sobrino de Felipe II, que era Gobernador de Flandes, fue nombrado para tan importante cargo el Conde de Fuentes, quien ya había demostrado en varias empresas su habilidad y pericia. Como medida previa a su labor, logró restablecer la disciplina entre las tropas, con lo cual pudo vencer en varias batallas a los ejércitos del Rey de Francia Enrique IV.

Cuando el Conde de Fuentes se hizo cargo, en 1600, del gobierno de la Lombardía, sustituyendo al Condestable don Juan Fernández de Velasco, no se le ocultaba que el problema de su política había de consistir en impedir que los grisonos, habitantes de las montañas de los Alpes, al norte de Italia, cayeran en manos de Francia o Venecia, para lo cual él se había de adelantar, haciendo estéril tal maniobra. En el centro de una hermosa campiña, situada no lejos del paso de San Gotardo y en un punto equidistante de la orilla del lago Como y de la entrada a los valles del Adda y del Mera, se alza un promontorio, que lleva el nombre de Montecchino, agreste y rocoso, de acceso vertical, en medio de la llanura llamada «Piano d'Spagna», con una elevación

de cien metros. En este sitio, tan estratégico por su valor militar y político, ordenó el Conde de Fuentes que se erigiese la fortaleza, cuyos detalles de emplazamiento y construcción describe el ingeniero italiano Antonio Giussani, inspector de monumentos de la provincia de Como, en el libro titulado «Il forte di Fuentes».

Solamente la noticia de este propósito del sagaz Gobernador llevó el desconcierto a los arrogantes montañeses, y como el Conde aspiraba a que el paso de los Alpes para las tropas francesas encontrase como obstáculo o la acción de los grisonos o la del fuerte, dispuso que el primer arquitecto militar de aquel tiempo, llamado Bosco, y el artillero Cristóbal Lechuga se aprestaran a ejecutar la obra, cuyos planos, tomados del castillo de Fuentes, había llevado a Valladolid, para su aprobación, un sobrino del Conde, llamado Diego de Pimentel.

El 24 de octubre de 1603 salieron de Como 500 hombres provistos de todo lo necesario para los trabajos: de día y de noche, obreros y gastadores trabajaron arduamente bajo la protección de ocho compañías con veinte piezas de artillería. En poco tiempo el fuerte esta terminado, protegido por cinco baluartes y provisto de la artillería necesaria, el conveniente repuesto y municiones.

Por la existencia de este fuerte, la Confederación Helvética perdió la región de la Valtelina y la conservó Italia, constituyendo en la actualidad parte de las provincias de Sondrio y Como.

He aquí cómo la historia de este castillo de Fuentes de Valdepero queda incorporado a parte de la historia de Europa por mediación del sabio gobierno en tierra extranjera de este ilustre Conde.

De esta manera estas viejas piedras que reviven en nuestra mente el recuerdo de nuestros primeros años, pasados a su sombra, con su fuerte proyección histórica, asocian el nombre de esta modesta villa palentina a las grandes empresas de nuestra expansión imperial.

MARG

valdeperero.com